

# MODERNIZACIÓN DE LA ARQUITECTURA, MASS MEDIA Y LA VIVIENDA COMO TEMA DE ESTADO EN EL PERÚ (1895-1945)<sup>(\*)</sup>

## MODERNIZATION OF ARCHITECTURE, MASS MEDIA AND HOUSING AS A MATTER OF STATE IN PERÚ (1895-1945)

JOSÉ LUIS BEINGOLEA DEL CARPIO (\*\*)

Fecha de recepción: 23 de abril de 2015

Fecha de aprobación: 14 de junio de 2015

### Resumen

El texto forma parte de una investigación más amplia sobre el proceso de modernización de la arquitectura peruana entre 1895 y 1945. Dentro de dicha investigación, el tema de la vivienda popular fue una unidad de muestra utilizada para medir el desarrollo de la conciencia social en la sociedad peruana. Se descubrió así que el tema empieza a figurar en el siglo XX en revistas especializadas de ingeniería, vinculado a algunas experiencias europeas que luego se contextualizan, y a inicios de la tercera década llega a las revistas masivas, donde aparece en páginas especializadas entre cuyos autores destaca Federico Ortiz Rodríguez, quien manifiesta sensibilidad y conocimiento del tema al que se dedicaría por una década. En la siguiente década, el Estado había cobrado conciencia suficiente para realizar cuatro Barrios Obreros, que sucedieron a las precedentes Casas para Obreros, experiencias previas a las Unidades Vecinales y Conjuntos de la década del 40 en adelante, orientados a la mesocracia urbana.

### Palabras clave

Vivienda popular, Casas para Obreros, vivienda popular y modernización de la arquitectura

### Abstract

*The text is part of a broader investigation on the modernization process of Peruvian architecture between 1895 and 1945. To that end, the issue of affordable housing was a sample unit used to measure the development of social consciousness in Peruvian society. It was thus discovered that the subject begins appearing in the twentieth century in engineering journals, connected with some European experiences, which then are contextualized, and in the beginning of the third decade it reaches the mass magazines, where it appears in specialized pages. Among those are remarkable the ones written by Federico Ortiz Rodríguez, who manifests sensitivity and knowledge of the subject he would study for a decade. In the next decade, the State had become aware enough to build four Barrios Obreros, project that succeeds the preceding Houses for workers, both of them prior to the Neighborhood Units and Sets built in the 40's, oriented towards urban middle class.*

### Keywords

Public housing, homes for workers, public housing and architecture modernization

---

(\*) El artículo forma parte de la tesis de maestría *Procesos activos y pasivos en la modernización de la arquitectura peruana (1895-1945)*, sustentada en diciembre de 2012 en la Sección de Posgrado y Segunda Especialización de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes de la Universidad Nacional de Ingeniería.

(\*\*) Arquitecto por la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes de la Universidad Nacional de Ingeniería (1970-1976), obtuvo el grado de bachiller en 1977 y el título profesional en 1978. Realizó cursos de especialización en Restauración de Monumentos en Cusco y Florencia, *stages* académicos y de investigación en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla (1996) y en la *Università degli studi* en Génova (2006). Obtuvo el título de maestro en Historia y Crítica de la Arquitectura en la SPGSE de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes de la Universidad Nacional de Ingeniería en el 2013. Profesor en la misma universidad desde 1985, en la actualidad es profesor principal en las secciones de Pregrado y Posgrado, e investigador de dicha institución. Desde 1990 ha sido profesor extraordinario en distintas universidades regionales (Trujillo, Piura, Chiclayo, Iquitos y Chimbo-te), en los cursos de Investigación y Proyecto de Carrera. Dirigió el Centro de Investigación del Colegio de Arquitectos del Perú (2010-2011). Desde 2007 es consultor principal en el proyecto Renovación Urbana con Inclusión Social (RUIS) en el centro histórico del Rimac. Ha editado los *Anuarios de la Arquitectura Peruana* desde 1996.

Ya antes de la guerra con Chile, la creación del Cuerpo de Ingenieros del Estado, la Escuela Nacional de Ingenieros (1876) y el Cuerpo Técnico de Tasaciones (1877) conformaron los espacios institucionales que produjeron el primer grupo de publicaciones técnicas relacionadas, entre otras materias, a la construcción y la arquitectura. Posteriormente, el Ministerio de Fomento (1896) y la Sociedad de Ingenieros (1898) generaron un segundo grupo. Dichas publicaciones bajo el formato de boletines, anales o informes tenían el objetivo de difundir conocimientos, técnicas, proyectos y estudios, así como documentar las actividades, proyectos, obras, normas y la marcha institucional de estos entes públicos, que constituyeron sin duda la avanzada de la instalación de los sistemas expertos de la modernización.

A caballo entre los siglos XIX y XX, se produjo la aparición y rápida difusión de medios escritos de circulación masiva y contenido no especializado, que se constituyeron en un importante espacio para la difusión de temas relacionados a la ciudad, la arquitectura, la construcción, etc.

Tomando como referencia para el presente análisis las publicaciones institucionales mencionadas y algunas de estas revistas, se ha identificado los siguientes artículos referidos al tema de la vivienda popular, que figuran en las seis tablas que se presentan a continuación.

### Los periodos

Tomando como referencia algunos acontecimientos históricos relevantes, se procedió a generar una división de etapas en la evolución de la conciencia social sobre la vivienda. Un primer momento se inicia con las epidemias que se presentaron en Lima entre 1903 y 1906, y en otras ciudades simultáneamente o en distintos momentos. El primer estudio lo elaboró en 1903 el doctor Rómulo Eyzaguirre, quien relaciona en su texto la calidad de la vivienda y las causas de la mortalidad a partir de ideas higienistas, que ya se habían empezado a difundir y formaban parte de la conciencia colectiva desde fines del si-

glo anterior. El informe sobre las casas de vecindad encargado al ingeniero Santiago Basurco y al doctor Leonidas Avendaño en 1907 constituye un documento fundacional y de primera importancia, que será seguido por otros de carácter técnico, escritos por ingenieros, en los que se aborda el problema desde la perspectiva higienista, técnico-constructiva y proyectual. Esta etapa se cierra con el "Estudio sobre la Crisis de la Habitación" del ingeniero Alberto Alexander, una documentada, aguda y amplia mirada al problema de la vivienda publicada en 1922.

Casi paralelamente se inicia en 1920 otro periodo, propiciado por los medios de comunicación no especializados en los que Federico Ortiz Rodríguez escribió sobre la vivienda obrera y popular hasta 1931, convirtiéndose en el portavoz más consistente y pertinaz del tema en dichos medios.

Un tercer momento lo marca la crisis económica desencadenada después del *crack* de 1929, que afectó gravemente a los medios de difusión y los llevó a su desaparición, como fue el caso de *Mundial*, el medio a través del que Ortiz difundió el tema. Otra de las consecuencias de la crisis fue el auge del movimiento popular, cuyo zenit ocurre en 1933 con la revolución de Trujillo, que derivó en la proscripción de los partidos aprista y socialista, y en paralelo la aplicación de una política populista traducida en la construcción de vivienda obrera y equipamientos básicos (comedores, colegios y centros de salud). Por esa razón este periodo no es tanto de elaboración discursiva cuanto de realizaciones, las que habían sido simbólicas en el primer periodo, fundacionales en el segundo y, en esta etapa, se pretenden ya aleccionadoras.

El siguiente periodo se inicia en la década de 1940 con Fernando Belaúnde Terry como su más importante animador. Belaúnde sintetizó el desarrollo anterior, manejó un discurso técnico e ideológico; tuvo un planteamiento urbanístico (rehabilitación de los tugurios y construcción de Unidades Vecinales) y arquitectónico (funcionales y densos bloques multifamiliares); e, incluso, un medio de difusión (revista *El Arquitecto Peruano*).

**Tabla 1. Artículos en el Boletín del Ministerio de Fomento (1904-1910)**

Título	Autor	No	Mes	Año	Tex	Foto	Plano
Las habitaciones baratas	Ing. Pedro Paulet	Año II	diciembre	1904	x		
Casas de vecindad para la clase menesterosa	J.M. Macedo (Cónsul del Perú en Glasgow)		julio	1908	x		
Construcción de Habitaciones para obreros	Cartas del Ing. Pedro Paulet a Carlos Larrabure	Año 7	agosto	1909	x		
Habitaciones baratas	Ing. Pedro Paulet	Año 8	setiembre	1910	x		
Dirección de Obras Públicas							
Construcción de casas higiénicas para obreros	Ing. Santiago Basurco	Año I	julio	1905	x		

Fuente: Elaboración propia, 2015.

**Tabla 2. Artículos en Ilustración Peruana (1909-1912)**

Título	Autor	No	Mes	Año	Tex	Foto	Plano
Casas para obreros		Vol XV	julio	1913	x		
Casas para obreros en Lima	Ing. Ricardo Tizón y Bueno	Vol XXI	julio	1920	x		
La crisis de la habitación	Ing. Ricardo Tizón y Bueno	Vol XXIII	marzo	1921	x		
La crisis de la habitación	Ing. Ricardo Tizón y Bueno	Vol XXIV	enero	1922	x		
Estudio sobre la crisis de la habitación en Lima	Ing. Alberto Alexander	Vol XXIV	junio	1922	x		
Contribución para la construcción de casas para empleados	Arq. Héctor Velarde	Vol XXXIV	enero	1933	x		x
El museo de la casa higiénica	Ing. Alberto Alexander	Vol XXXV	marzo	1934	x		x
El problema de la vivienda en el Perú	Ing. Enrique Rivero Trcmouille	Vol XXXVI	mayo junio	1935	x		
Exposición chilena de la habitación económica	Ing. Carlos Carvajal Miranda	Vol XXXVII	febrero	1936	x		

Fuente: Elaboración propia, 2015.

**Tabla 3. Artículos en Variedades (1908-1932)**

Título	Autor	No	Mes	Año	Tex	Foto	Plano
La huelga de Vitarte, edificio de la fábrica de tejidos, la casa de obreros.	s/a	78	29-mar	1911		x	

Fuente: Elaboración propia, 2015.

Tabla 4. Artículos del Boletín Informes y Memorias de la Sociedad de Ingenieros (1898-1936)

Título	Autor	No	Mes	Año	Tex	Foto	Plano
Las casas para los obreros. Obra del Municipio para entregarlas por sorteo a dos obreros	s/a	124	16-Jul	1910	x		x
Sorteo y entrega de dos casas para obreros. Obra de la Municipalidad.	s/a	127	6-Aug	1910		x	
Casa para obreros en el Callao	s/a	522	2-Mar	1918	x	x	
Resolviendo el problema de la habitación.	s/a	709	1-Oct	1921	x	x	
Las casas portátiles "AMORSACO". Entrevista al Sr. Félix Turno de la "Portable House Co." y de "Continental Pipe Mfg. Co." de Seattle.							
El barrio regional de San Miguel.	s/a	713	29-Oct	1921	x	x	
Inauguración de los trabajos. El problema de la habitación. 400 casas para empleados serán construidas aquí.							
La crisis de la habitación y los nuevos barrios de Lima (labor de la Cia. Urbanizadora Breña)	s/a	790	21-Apr	1923	x	x	
El encanto del hogar. Fisonomía de las casas baratas	Chiffon	808	25-Aug	1923	x	x	
El encanto del Hogar. El ideal de la casa propia. Planos económicos. Las mutuales.	Chiffon	811	15-Sep	1923	x		x
El encanto del Hogar. La poesía del interior y la necesidad de la sencillez	Chiffon	812	22-Sep	1923	x	x	
Embellecimiento de Lima (sobre la urbanización "Breña")	s/a	952		1926	x	x	
El problema de la vivienda en el Callao	s/a	986	22-Jan	1927	x	x	
Inauguración de casas para obreros en terrenos del antiguo camal. barrio Cuartel Primero	s/a	1222	5-Aug	1931		x	

Fuente: Elaboración propia, 2015.

Tabla 5. Artículos en Mundial (1920-1931)

Título	Autor	No	Mes	Año	Tex	Foto	Plano
Problemas de la Vida Barata: La casa Económica	E.Hochkoppler	15	6-Aug	1920			x
Problemas de la Vida Barata: La casa Económica	E.Hochkoppler	17	20-Aug	1920			x
Problemas de la Vida Barata: el jardín que rodea la casita	E. Hochkoppler	19	3-Sep	1920	x	x	
Casas baratas. su construcción y amoblamiento en un mes.	s/a	23	1-Oct	1920	x	x	
Como se vive en Lima: los callejones de antaño, la tradición de los callejones, el callejón en la actualidad.	s/a	25	15-Oct	1920	x	x	
La página del pueblo: por las habitaciones obreras	Federico Ortiz Rodriguez	26	22-Oct	1920	x		

La página del pueblo: habitaciones obreras (que deben hacerse en el Perú)	Federico Ortiz R.	28	5-Nov	1920	x	
La página del pueblo: la carestía de los alquileres	Federico Ortiz R.	32	3-Dec	1920	x	x
Las casas portátiles de la "American portable house".	s/a	73	7-Oct	1921	x	x
400 casas para empleados en el pueblo de San Miguel, Lima.	Arq. Emilio Harth Terré	76	28-Oct	1921	x	x
Página del pueblo: por el abaratamiento de la vivienda	Federico Ortiz R.	122	15!09	1922	x	
Página del pueblo: por la habitación del pueblo.	Federico Ortiz R.	126	13!10	1922	x	
Página del pueblo: Higiene popular	Federico Ortiz R.	128	27!10	1922	x	x
La crisis de la Habitación		137	1-Jan	1923	x	x
La crisis de la habitación		140	19!01	1923	x	x
Vivienda económica	Ing ALFA	150	30!03	1923	x	x
Página de la construcción: construcción de la vivienda	Ing. ALFA	153	28!04	1923	x	
Página del pueblo. Cuestiones populares. Un barrio obrero en Barranco	Federico Ortiz R.	176	28!09	1923	x	
Página del pueblo. Habitaciones para el pueblo.	Federico Ortiz Rodriguez	194	1-Feb	1924	x	
-Página del pueblo. Habitaciones para el pueblo: Barrios obreros.	Federico Ortiz Rodriguez	205	18-Apr	1924	x	x
Habitaciones Populares.	Federico Ortiz Rodriguez	219	28-Jul	1924	x	x
Página del pueblo: Casa para obreros	Federico Ortiz R.	228	26!09	1924	x	
Página del pueblo. Por la Habitación Obrera. Comentario urbano sobre Lince y Urbanización Risco.	Federico Ortiz R.	229	3-Oct	1924	x	
Página del pueblo: Casas Obreras. Casas para los obreros del Ferrocarril Central.	Federico Ortiz R.	231	17-Oct	1924	x	
Página del pueblo. La cuestión del inquilinato	Federico Ortiz R.	243	28-Jan	1925	x	
Página del pueblo. La cuestión del inquilinato	Federico Ortiz R.	244	6-Feb	1925	x	
Página del pueblo. El problema de la vivienda	Federico Ortiz R.	250	26-Mar	1925	x	
Cómo París resuelve el problema de la vivienda	Max Blay	254	24-Apr	1925	x	x
Página del pueblo. Habitaciones populares	Federico Ortiz R.	263	26-Jun	1925	x	
Página del pueblo. Habitaciones populares	Federico Ortiz R.	278	9-Oct	1925	x	
Página del pueblo. Habitaciones populares	Federico Ortiz R.	294	29-Jan	1926	x	
Página del pueblo. La urbanización popular: urbanización obrera de Lince	Federico Ortiz R.	305	16-Apr	1926	x	
Página del pueblo. Habitaciones populares: Urbanización popular del Rímac.	Federico Ortiz R.	325	17-Sep	1926	x	
Página del pueblo. Las construcciones obreras.	Federico Ortiz R.	327	24-Sep	1926	x	

La urbanización de Las Cabezas para el ensanchamiento del Barrio Obrero del Rimac	Arq. Bruno Paproki	332	22-Oct	19 26	x		x
El frigorífico Nacional y Matadero General y Las casas para obreros	Construye: Foundation Company	391	9-Dec	1927		x	
El empréstito del Municipio limeño para obras de embellecimiento de Lima, en:	s/a	404	9-Mar	1928			
-Mercado Leguía (Urb. San Martín)						x	x
-Mercado Modelo (Buenos Aires)						x	x
-Plaza Exposición						x	x
-Baños públicos Av. Alfonso Ugarte						x	
-Casas para obreros y empleados						x	
-Banco Municipal de préstamos (Nicolás de Piérola)						x	
-Terrenos para el Mercado Leguía						x	
La inauguración de las casas para obreros en el Callao	s/a	406	23-Mar	1928			x
Página del pueblo. Habitaciones populares: casas para obreros	Federico Ortiz R.	400	10-Feb	1928	x		
Página del pueblo. Habitaciones populares: Barrio obrero del Mar bravo, en el Callao	Federico Ortiz R.	468	7-Jun	1929	x		
-Página del pueblo. Habitaciones populares: habitaciones baratas en el barrio de Malambo	Federico Ortiz R.	474	19-Jul	1929	x		x
Página del pueblo. Habitaciones populares: casita económica	Federico Ortiz Rodriguez	494	6-Dec	1929	x		x
Página del pueblo. Habitaciones populares: crédito para viviendas de obreros	Federico Ortiz Rodriguez	495	13-Dec	1929	x		
Página del pueblo: Ley de Inquilinato	Federico Ortiz Rodriguez	499	11-Jan	1930			x
Página del pueblo. Habitaciones populares: por los Barrios Obreros	s/a	579	18-Sep	1931	x		x

Fuente: Elaboración propia, 2015.

Tabla 6. Artículos en Ciudad y Campo (1924-1930)

Título	Autor	No	Mes	Año	Tex	Foto	Plano
50 Casas para Obreros obra de la Sociedad de Beneficencia Pública del Callao	s/a	37	Ene Feb	1928	x	x	
Barrio Obrero moderno en el Callao	C. León Carthy	43	Ene Feb	1929	x	x	
Barrio para empleados y obreros	Arq. Ricardo Malachowski	44	Mar Abr	1929		x	

Fuente: Elaboración propia, 2015.

Tabla 7. Estadística de artículos por temas

Tipo de artículos	Tecnológicos	Proyectos	Obras	Económicos/ sociales normativos	Número total de artículos
No parcial de artículos	5	22	10	36	74

Fuente: Elaboración propia, 2015.

Al final del periodo (1945), al ser elegido diputado, tuvo incluso el poder político que le permitió llevar adelante sus propuestas. El tema de la vivienda como parte de la acción del Estado logra en ese momento su mayor alcance.

Se ha realizado la siguiente aproximación estadística a 30 años de publicaciones útiles para un abordaje apropiado sobre el pensamiento en torno al tema de la vivienda. De un total de 74 artículos publicados entre 1904 y 1936 (2.3 artículos/año), 60 lo fueron en revistas de divulgación general y 14 en revistas técnicas especializadas. Cinco del total se refirieron a experiencias internacionales; una, a un caso latinoamericano; y las restantes, a situaciones europeas. Las referencias al contexto internacional se dieron sobre todo en el inicio, seguramente con la finalidad de ser más elocuentes en la introducción de un tema que a inicios del siglo XX constituía una novedad.

Del total de artículos, 59 (80%) fueron publicados entre 1920 y 1930 (5.9 artículos/año), 43 de ellos (59%) lo fueron en la revista *Mundial* y Federico Ortiz Rodríguez fue el autor que más publicó, 24 artículos (31%), cerca de un tercio del total.

Es menester señalar que las publicaciones más elaboradas, de mayor alcance, profundidad y con mejor documentación, fueron las realizadas en los medios técnicos de difusión. Algunas constituyen auténticos estudios, como los realizados por los ingenieros Pedro Paulet (1904, 1909, 1910), Santiago Basurco (1905), Ricardo Tizón y Bueno (1920, 1921, 1922) y Alberto Alexander (1922).

En cuanto a los temas abordados, se elaboró una propuesta taxonómica, representada en la Tabla 7.

### El tema de la vivienda en los medios especializados

Como se puede verificar rápidamente al observar la información y estadística detallada, el tema apareció primero en el ámbito especializado, no necesariamente en el ejercicio profesional práctico, pero sí en el interés temático de los ingenieros, fomentado seguramente como consecuencia de las epidemias de fiebre amarilla y cólera que tuvieron lugar en Lima entre 1903 y 1906. De ahí que los primeros artículos se escriban en torno a esos años.

Un estudio aparte que merece especial atención, es el “Informe Emitido por la Comisión Encargada de Estudiar las Condiciones Sanitarias de las Casas de Vecindad en Lima” publicado en dos partes en 1907, resultado del estudio realizado por el ingeniero Santiago Basurco y el doctor Leonidas Avendaño en las viviendas de los sectores urbanos pobres como probables focos de las epidemias ocurridas entre 1903 y 1906. El antecedente de ese documento es el artículo del mismo Santiago Basurco, “Construcción de Casas Higiénicas para Obreros” (1905), al que se integraría luego el diagnóstico higiénico elaborado por el doctor Avendaño.

Los artículos de Pedro Paulet muestran su inicial interés en difundir la doctrina y la experiencia extranjera en la materia, como hizo con su informe sobre el tema de la formación técnica; luego, el arquitecto arequipeño pasaría a propuestas más específicas para el ámbito local.

Otro artículo, el informe del ingeniero Alberto Alexander, “Estudio sobre la Crisis de la Habitación”, reviste singular importancia, aunque no está dedicado

solo a la vivienda obrera, ya que se trata de un enfoque general del problema que en ese momento copaba la atención, la llamada *crisis de la habitación*. Sin embargo, él mismo aclara que "...el problema de la crisis de la habitación, afecta al total de habitantes cuya mayoría está formada por las clases media y popular." (Alexander, 1922, p. 325). En dicho estudio, Alexander señala con datos precisos y estadísticas elocuentes los factores que convergen en la crisis: el costo del terreno, de la mano de obra y de los materiales, y el rendimiento de la inversión en vivienda de alquiler, aspectos que concurren en la creciente distancia de la oferta respecto a la demanda de viviendas en los primeros 20 años del siglo. Datos históricos precisos sobre valores arancelarios, precio de materiales y mano de obra ilustran la dimensión del incremento de los costos de los tres componentes, que no se refleja en una variación en el rendimiento, disparidad que configura precisamente el perfil de la denominada crisis de la vivienda:

La razón del encarecimiento estriba pues, en consideraciones económicas derivadas del alto precio de los elementos que ha (sic) intervenido e intervienen en la edificación y del mayor valor de la propiedad. La escasez tiene también su fundamento en las mismas causas ya que depende de la incapacidad financiera general que no ha permitido equilibrar los incrementos de la población con las mayores necesidades que le son consecuentes. (Alexander, 1922, p. 313)

Mediante una aproximación racional y con rigor teórico, expone una visión de nítida raigambre liberal y burguesa, no proteccionista de la industria nacional, sino favorable a la supresión temporal de impuestos a la importación, basada en la defensa de la propiedad privada, aunque admite las expropiaciones de interés público, y aboga por la convergencia del capital público y privado para enfrentar el problema de la vivienda. Subraya el problema de la pérdida de calidad de la mano de obra cuando afirma lo siguiente:

...tenemos que lamentar una pérdida de aptitudes que es de graves proyecciones. Parece que la clase obrera, lejos de procurarse una eficiencia cada vez mayor,

tendiera, por el contrario, a disminuirla, alejándose del perfeccionamiento que la constituiría en elemento poderoso de acción y de progreso [...] es asunto que debe contemplarse seriamente el que se refiere a la eficiencia del obrero: se trata de una cuestión que afecta de forma inmediata el desarrollo de las industrias. Precisa pues una labor educativa intensa y en ella no debe omitirse los recursos, desde que se trata de hacer obra de cultura popular. (Alexander, 1922, pp. 319-334)

El realismo pragmático que recorre su discurso se revela cuando admite que se debe seguir pensando en viviendas de adobe y telares de quincha, aun reconociendo que son de menor calidad que las de ladrillo, y cuando señala que el control del precio de los alquileres es contraproducente porque no guarda relación con el mínimo de rentabilidad que exige la inversión inmobiliaria. No obstante, al mismo tiempo, es exigente y claro en su posición contraria a la urbanización "exterior" de Lima, pues considera que el casco de la ciudad tiene todavía amplias áreas que urbanizar o "reconstruir", como él llama a la renovación urbana:

Las ideas expuestas son significativas de una tendencia conservadora, opuesta a nuevas urbanizaciones exteriores al perímetro actual que son inadmisibles en una población pobre de servicios públicos [...] fuera de las existentes debe denegarse en lo absoluto todo proyecto de urbanización [...] Lima, ya lo hemos dicho, necesita ser construida en gran parte y reconstruida en fuerte proporción. (Alexander, 1922, p. 333-337)

Su perspectiva del problema arriba a la visión de la escala urbana, más aún cuando afirma lo siguiente: "...los municipios y los poderes públicos deben propiciar la partición de las manzanas de grandes áreas, abriendo calles medida que lejos de ser perjudicial a los propietarios los favorecerá con el aumento natural del precio del terreno y el aprovechamiento de las áreas inhabilitadas" (Alexander, 1922, p. 332).

Su fe en el progreso es evidente:

Refiriéndonos a los materiales de albañilería y de detalle, conviene hacer notar que su elevado costo, depende, principalmente, de las condiciones primitivas de la



explotación [...] son extraídos en forma onerosa, sin hacer uso alguno de medios mecánicos y el transporte de esos materiales se efectúa por carretas, procedimientos que, dado el valor de los jornales, tienen que hacer subir el costo de explotación [...] del establecimiento de la industria de construcciones en Lima [...] atendiendo a los cálculos que hemos hecho [...] la utilidad que se alcanzaría satisfaría las exigencias del capital que, en este caso, está amplia y seguramente garantizada [...] La constitución de una entidad de ésta naturaleza, bajo los auspicios de los Bancos, significaría un paso avanzado en la economía nacional y el mejor factor en el correcto desenvolvimiento de la población. (Alexander, 1922, pp. 335-337)

En suma, se trata de un estudio serio, amplio y articulado sobre el problema de la vivienda, que revela a un profesional riguroso, racional y moderno. Poseedor de una explícita postura ideológica burguesa liberal, equilibradamente considera al capital y la propiedad privada como fundamentos, y combina la intervención pública con la expropiación cuando el interés público así lo requiere. A partir del tema de la vivienda, extiende su visión positivista a la necesidad de desarrollar la industria de la construcción, de racionalizarla y mecanizarla; a la propuesta de una poderosa empresa privada que aborde lo mucho que hay por hacer; a la necesidad de educar mejor a los obreros para que se desempeñen mejor en la industria; y, por supuesto, a la necesidad de intervenir en la ciudad para enfrentar un problema de gran escala como el de la vivienda de las clases mayoritarias, pero no transa con los intereses de los urbanizadores cuando afirma la necesidad de priorizar la urbanización del interior de Lima; aquí su visión técnica asume su máxima y más genuina expresión.

### La vivienda y la sociedad política

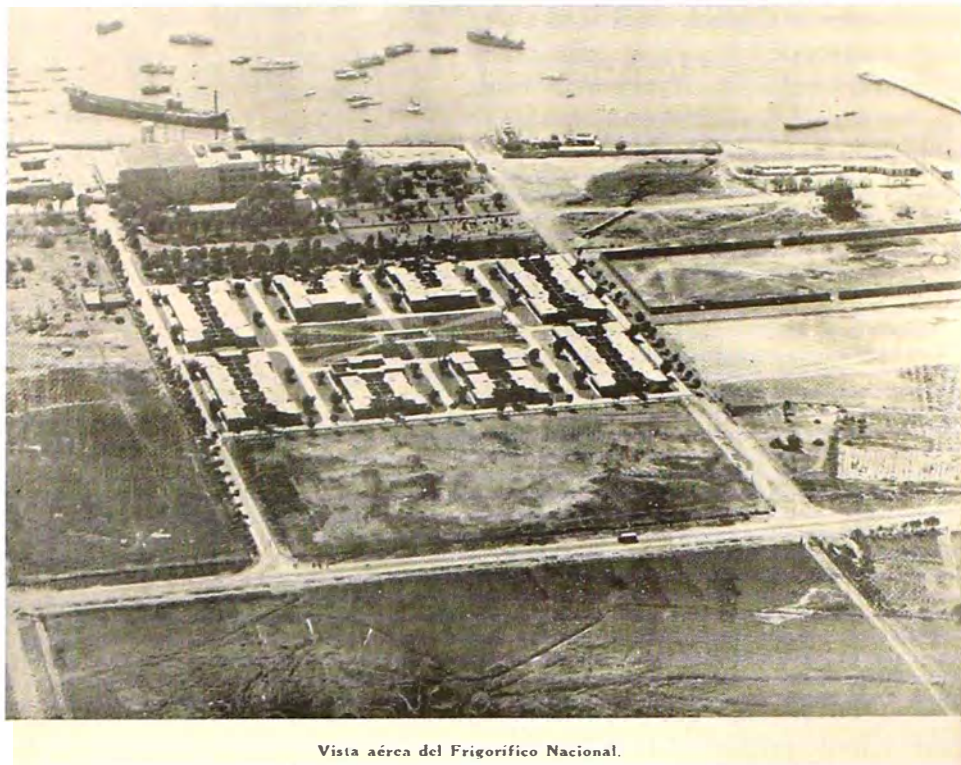
Otro hecho que se verifica también es la respuesta que desde la sociedad política se da al problema de la vivienda popular cuando a inicios de la segunda mitad de la primera década del siglo se conoció su relación e impacto en las condiciones higiénicas de toda la ciudad. Paulatinamente

se entiende que el problema debe ser abordado a través de una política general. Los hechos, sin embargo, son magros: normas que no se cumplen o proyectos de vivienda popular aprobados en el Congreso pero que no tienen el gesto (económico) definitivo que las haga realidad. A lo más se asiste a simbólicas realizaciones, casi a manera de modelo, de casas que luego se sortean, no para venderse ni regalarse, sino para ser ocupadas por un tiempo, sin merced conductiva de por medio. Así ocurre en el Callao, en Lima y también en Arequipa.

Resultó relevante la presencia del obrero Glicerio Joya, activo dirigente sindical, polemista, promotor y realizador de vivienda popular a inicios del siglo XX (1906), que testimonia la asunción de la vivienda como reivindicación sociopolítica, entre otras demandas del insurgente movimiento popular. Por su parte, el alcalde y luego presidente de la República Guillermo Billinghurst también hizo suya esta demanda, aunque solo realizó dos viviendas populares. Nicolás de Piérola, al crear la Compañía La Colmena en 1900, aspiraba a ocuparse de la vivienda de todos los sectores, buscando darle seguridad, higiene y belleza, aunque su proyecto caló y se hizo realidad solo entre los sectores pudientes de la ciudad.

A inicios de la tercera década del s. XX, en cambio, el escenario y los alcances sobre la vivienda como problema fueron mayores. El debate y la difusión alcanzó a la prensa no especializada y las realizaciones empezaron, aunque todavía aisladas y exiguas, a tener alguna evidencia tangible. El caso más significativo fue la realización del Frigorífico Nacional en el Callao (1928), a cargo de la Foundation Company, una suerte de *company town* que, junto a las instalaciones del nuevo equipamiento urbano, tenía un conjunto de casas en hilera para albergar a los trabajadores de la empresa (ver Figura 1).

La década concluye con la aprobación de una norma que autoriza a la Sociedad de Beneficencia a construir casas para obreros en reemplazo de sus vetustas propiedades, que en la década siguiente daría lugar a una experiencia más sistemática, la prime-



Vista aérea del Frigorífico Nacional.

Figura 1. Vista aérea del barrio obrero del Frigorífico Nacional, Callao, 1928.

Fuente: Salinas-Marín, 1945.

ra de su género en el país. Convergió en esa coyuntura propicia la crisis de 1929, que llevó casi inmediatamente a una política de inversión pública para remediar la desocupación. Por ello se creó en 1931 la Junta Pro Desocupados de Lima, que se hizo cargo de la construcción de algunos de estos conjuntos.

### La vivienda y el rol de los medios de comunicación no especializados

Las revistas en el Perú, especialmente en Lima, fueron los impresos que más se diversificaron y que, si bien es cierto alcanzaban apenas a un pequeño segmento del mercado urbano constituido por los alfabetos de las clases medias, la oligarquía, la naciente burguesía comercial y un buen porcentaje de inmigrantes, tuvieron precisamente en esta limitación su principal virtud; es decir, su estructura y el perfil de su contenido expresó y tradujo las expectativas de estos sectores sociales que el empresariado ligado a los medios de comunicación buscó satisfacer. Por lo tanto, constituyen una fuente documental útil para los fines previstos en una indagación sobre el desarrollo de la

conciencia social respecto al tema de la vivienda: permite verificar en qué medida y en qué términos ese sector de la sociedad limeña se enfrenta a dicho problema, que tiene varias aristas, principalmente social, económica e ideológica, y, a partir de ellas, otras de dimensión legal, técnica y cultural.

### La vivienda popular como tema de interés colectivo

La vivienda colectiva aparece en las revistas consideradas en este estudio alrededor de 1910. Fue *Variedades* que en sus veinticuatro años de continua presencia semanal dejó en más de un millar de ediciones (1259 en total) testimonio de la preocupación y visión alrededor del tema.

Sobre la vivienda colectiva se han identificado 11 artículos que, repartidos a lo largo de su existencia, constituyen un bajo porcentaje (0.89% del total). Esta cifra puede interpretarse de dos maneras: puede ser un reflejo de la línea editorial de la revista, pero también un reflejo de la realidad. Una comparación con lo que otras revistas contemporáneas publicaban ayudará a alcanzar una interpretación más justa.

El primer artículo registrado es una crónica sobre el proyecto de dos viviendas municipales<sup>1</sup> que serían entregadas por sorteo a igual número de beneficiarios; el segundo reporta la ceremonia de entrega de las mismas. A lo largo de las dos décadas siguientes (como puede verse en la Tabla 3), la revista abordó el tema para referirse a un proyecto similar llevado a cabo por la Municipalidad del Callao y, luego, a la construcción de vivienda para empleados a cargo de empresas privadas. En otro de ellos se encuentra una breve crónica sobre la inauguración de un conjunto de casas para obreros, promovido por un grupo de damas y empresarios de Lima y Callao, que en acto filantrópico hizo posible la realización de tiendas y viviendas de dos ambientes “con todas las comodidades

1. Corresponde a los números 124 y 127 de la revista *Variedades*, del 16 de julio y 6 de agosto de 1910, respectivamente, bajo el título “Casas para Obrero”.

modernas”, viviendas en hilera de un piso, hechas en ladrillo simple visto y pintado, con una expresión esencialmente constructiva (“Casa para Obreros”, 1918).

Casi al final de su existencia, la revista dedica textos a las características de la vivienda económica, a cargo del cronista que bajo el seudónimo *Chiffon*, escribe tres artículos (ver Tabla 3). La revista mensual (bimensual en sus inicios y durante la etapa crítica de 1929) *Ciudad y Campo*, publicada en formato grande, es la que más se acerca a la especialización; testimonia la articulación de un medio de comunicación en torno al mercado de la construcción. La *West Coast Leader*, editora de la publicación, era parte del conjunto de empresas norteamericanas que se posicionaron en el Perú durante el Oncenio de Leguía (1919-1930), entre las cuales la *Foundation Company* y la *Fred T. Ley Company* eran las más visibles y activas en el campo de la construcción.

Que esta revista haya publicado en sus seis años de existencia (1924-1930) medio centenar de números (48) y apenas tres artículos (6%) sobre la vivienda colectiva la distancia bastante, porcentualmente hablando, de lo ocurrido con *Variedades*, pero a su vez refleja la preferencia por otros temas, probablemente más rentables, o con mayor potencial y factibilidad de convertirse en ámbitos de inversión y actuación. Debe recordarse que durante el Oncenio se promovió la presencia de estas empresas constructoras norteamericanas, para actuar tanto en el ámbito proyectual como en la construcción, y también en el financiamiento de las obras a su cargo. Infortunadamente, la revista debe verse como una herramienta de difusión que articuló el mercado de trabajo y las inversiones.

### *El caso de la revista Mundial*

Inaugurada en 1920, esta revista dedica mayor atención al tema, comparada con las consideradas previamente. Entre 1920 y 1931, se publicaron en *Mundial* 45 artículos—entre el medio millar (un total de 584) de números editados—, equivalentes al 7.7% del total, el porcentaje más alto de los casos analizados. Cabe subrayar que 22 del total (equivalente al 50%) se

escribieron entre 1923 y 1926, sin duda el momento de mayor debate político sobre la vivienda popular.

Como en otros aspectos del proceso de modernización, la aparición de un nuevo tema originó el despliegue de un variado repertorio de términos que buscan expresarlo de forma adecuada. En el caso de la vivienda, a inicios de siglo, por razones higiénicas, sociales y políticas, muy pronto esta empezó a ser vista como un problema público, es decir, un problema colectivo en cuya solución le corresponde un rol al Estado.

Las secciones y sobre todo los títulos de los artículos no son menos elocuentes sobre la perspectiva que el tema provocaba: habitaciones para el pueblo, habitaciones populares, barrio obrero, casa para obreros, construcciones obreras, habitaciones baratas, vivienda económica, casas económicas. El empleo de estos términos revela un énfasis en la preocupación por el mercado más urgido y amplio; la simultánea alusión a lo obrero y lo popular insinúa a su vez la preocupación no solo por el asalariado fijo, sino también por el artesano o el trabajador eventual, aunque ello también pudo deberse a la intención de atenuar la carga ideológica que la palabra “obrero” tenía en esos días.

Quedan implícitas o simplemente no son abordadas las ideas sobre vivienda colectiva, vivienda masiva o vivienda en serie, es decir, las connotaciones productivistas. Tampoco están presentes referencias a la vivienda multifamiliar, lo que sugiere una parcial desconexión de la dimensión urbana del tejido residencial.

Es interesante comprobar que el tema está presente desde los inicios de la revista y cómo adquiere rápidamente un perfil que mantendría a lo largo de su existencia, seriamente comprometida luego del *crack* de 1929. El primer artículo documentado fue de E. Hochkoppler<sup>2</sup>, un empresa-

2. “La Casa Económica” (2 artículos), “El Jardín que Rodea la Casita” y “Casas Baratas, su Construcción y Amoblamiento en un Mes”, publicados en los números 15, 17, 19 y 23, del 6 y 20 de agosto, 3 de setiembre y 1 de octubre de 1920 respectivamente.

## Las Casas portátiles de la "American Portable House



Figuras 2 y 3. Artículo (publi reportaje) y publicidad sobre materiales y técnicas constructivas para la vivienda en serie publicados en revista no especializada.

Fuente: Variedades No 709, 1 de octubre de 1921.



rio suizo relacionado a la producción de muebles domésticos, quien escribió otros tres artículos más en los que se percibe una visión empresarial especializada, que se articula en función del tema de la casa económica. El título de la sección que condujo efímeramente, "Problemas de la Vida Barata", es revelador del enfoque editorial de la revista.

### Federico Ortiz Rodríguez

Como se ha dicho, *Mundial* surgió en 1920 en el mercado de la prensa impresa y abordó el problema de la vivienda desde sus inicios. Esta revista, debido a la continuidad y la presencia de colaboradores casi especializados, principalmente Federico Ortiz Rodríguez, dio mayor espacio y atención, y mostró una clara política sobre el tema, incluso con artículos que constituyen lo que hoy se conoce como publibreportajes (Ver Figuras 2 y 3).

La sección que condujo el citado cronista tenía el sugerente nombre "La página del pueblo", en la que publicó 29 artículos (del total de 45 aparecidos en la revista), casi ininterrumpidamente, entre 1920 y 1930. Los temas abordados incluían los fines de la vivienda popular, los costos y el abarata-

miento de la construcción, la crisis de la vivienda y el inquilinato, el aspecto higiénico y el normativo. El cronista demostró ser un preocupado e informado comunicador que comentaba también experiencias foráneas, tanto europeas cuanto latinoamericanas.

### *El discurso en torno al problema de la vivienda*

Algunos de los artículos de Ortiz resultan especialmente claves para entender el trasfondo ideológico de su discurso y su relación con las condiciones políticas de la década del Oncenio, en la que desarrolló su labor, así ocurre en el que escribe sobre "Barrios Obreros" (Ortiz, 1924a):

...las habitaciones populares no sólo son esa entidad económica de grandes trascendencias (*sic*), pues ellas, no sólo resuelven este arduo y difícil problema. Las habitaciones populares resuelven también el problema nacionalista, principalísimo en nuestro país, porque haciendo de cada laborista un propietario refuerza el patriotismo de cada ciudadano, con la necesidad imperiosa de defender el suelo donde se tiene una propiedad; resuelve también, el problema social, porque haciendo más racional y humana la habitación donde el hombre se desarrolla, hace que este crezca sin la resistencia y la rebeldía que germina

y se multiplica, en los antros de miseria que nuestro pueblo tiene hoy día como casa habitación; resuelve también por último el problema higiénico, porque aquellas habitaciones limpias y sanas, son el más sólido seguro de vida de nuestra sociedad, que vive eternamente amenazada por la salud de todos aquellos que la sirven, haciéndole desde el pan que lleva a sus labios en la primera hora de la mañana, hasta el lecho donde en las noches descansa de las faenas del día. (1924a, Párrafo 5)

Concluye luego con una sanción contundente:

Las habitaciones populares, pues, son también indiscutiblemente un alto principio de conservación personal y de previsión social; así pues, que los pueblos y las instituciones que han descuidado este importante asunto, es porque son pueblos e instituciones que están de espaldas a la civilización y al progreso. (1924a, Párrafo 6)

Queda claro que el asunto es entendido como parte del célebre y prestigiado progreso. Ese es seguramente el puente ideológico más claro entre la expresión “vivienda popular” y la idea de progreso social. Este discurso constituía la persuasiva coartada dirigida tanto a la sociedad política como al empresariado para fomentar su participación en la solución al problema de la vivienda popular u obrera.

En el artículo “Por el abaratamiento de la vivienda” (Ortiz, 1925d) aparece una quinta razón plena de ideología política; afirma que si “...resolvemos a entregar hoy por la justicia lo que nos pueden quitar mañana por la violencia, el problema de la habitación obrera se habrá resuelto y [...] la paz social será una realidad indiscutible” (Ortiz, 1922, Párrafo 2).

Parafraseando a Le Corbusier (1923), podríamos poner en la pluma de Ortiz Rodríguez la frase “Vivienda popular... o revolución” (Le Corbusier, 1978, p. XXXIII).

El artículo “Habitaciones Populares” (Ortiz, 1925) constituye otra de las claves para entender la visión general del problema de la vivienda popular por parte de este interesante personaje:

Tratándose de la casa para la gente que dispone de cierta clase de recursos, la ini-

ciativa se ha encargado de solucionarlo en la forma más satisfactoria; pues (en) las urbanizaciones de Lima y sus balnearios [...] se han construido y se siguen construyendo lindas casitas, pequeños chalets y otras tantas habitaciones [...] sólo el pobre obrero, el rudo labrador, aquel que con su sudor y esfuerzo levanta todos aquellos edificios, consumando el ideal desde el trazo de la urbanización, hasta la consumación de las obras, sólo él permanece deprimiendo su espíritu, minando su salud y [...] cavando su propia sepultura, en la colonial habitación [...] diciendo con elocuencia [...] la triste realidad de la injusticia de nuestras desigualdades sociales. (1925, Párrafo 5)

En el mismo artículo habla y reflexiona en torno a la vivienda para los estratos socioeconómicos más bajos de la sociedad: “El problema de la habitación obrera, de las construcciones populares, es algo que hoy día constituye el principio de toda cuestión social o nacional...” (1925, Párrafo 6).

Se trata, entonces, de un problema prioritario y de trascendencia nacional, que hasta el momento ha sido mal abordado:

...en esto de las habitaciones populares, su legislación y sus medidas de previsión, vamos por muy mal camino [...] (pues) nuestras medidas [...] no son ni eficaces, ni justas, ni convenientes [...] (pues en) otros tantos países, para conseguir el abaratamiento de la habitación popular, ha sido (necesaria) la construcción popular, para que el fenómeno de la oferta y la demanda haya hecho lo que no han podido hacer todos estos gobiernos... (1925, Párrafo 8).

Por el contrario, afirma que considera necesario “...un programa de intensa fabricación de casas, por cada una de ellas que se entregaba al pueblo, el arrendamiento fue mejorando a favor de los pobres...” (1925, Párrafo 9).

Se trata por consiguiente, de una visión liberal en la que el mercado impone las condiciones: “Entre nosotros [...] las medidas que se tomaron para el abaratamiento popular han sido contraproducentes, pues ellas han determinado el estancamiento de la construcción popular y desde luego sin que nadie ni nada pueda evitarlo el de los alquileres...” (1925, Párrafo 10).

El mercado se basaba fundamentalmente en la vivienda de alquiler:

El irresistible e incontenible progreso de nuestra metrópoli [...] ha echado por tierra, barrios populares que hoy son hermosas avenidas y paseos, pero que con ellas no se han repuesto las habitaciones que se perdieron, y como el propietario no encuentra [...] todas las garantías a que tiene derecho, he allí el por qué hacen 5 o 6 años que en las oficinas municipales no se registran solicitudes para la construcción de habitaciones populares. (1925, Párrafo 11)

Concluye luego lo siguiente:

Si imitando a todos los pueblos [...] dejamos la más amplia libertad para la construcción y el contrato de arrendamiento; y si todos los que han prometido tierras y casas, cumplen con sus promesas [...] la paz social será una realidad indiscutible, la humanidad un principio ejecutado y nuestro pueblo el gran factor de adelanto y progreso que todos ansiamos con humano y patriótico empeño. (1925, Párrafo 12)

Ahora bien, ¿cómo se sitúa Ortiz Rodríguez (sin duda la voz más autorizada, más consciente y actualizada en el discurso sobre la vivienda colectiva) frente al sistema económico contemporáneo? Como se ha visto, sus artículos son ilustrativos de su punto de vista: habla y se encarga de promover la labor de la inversión privada, de las urbanizadoras y de los propietarios de tierras; así, menciona lo realizado por Roberto Rizzo en la urbanización Lince, o la propuesta normativa promovida por Santiago Poppe, previa donación de terrenos a la Beneficencia Pública de Lima. No es un liberal; considera que el Estado tiene un rol en el tema de la vivienda, que debe converger con el accionar de la inversión privada para alcanzar solucionar con éxito tan compleja e importante problemática: “Querer resolver el problema de la habitación del pueblo, exigiendo a los particulares el cumplimiento de las obligaciones que son del Estado, es justamente igual a querer sanar la más cruel y terrible dolencia, con la aplicación de simples guataplamas (*sic*)” (Ortiz, 1924c).

Pero, en otro párrafo del mismo artículo, se encuentra la más clara prueba de una inquebrantable convicción y fe:

La cuestión Casas Obreras, no es un problema irresuelto, ni mucho menos, pues que ese problema existe como tal, sólo en los pueblos muy desgraciados o muy indiferentes para con sus verdaderos intereses [...] La llave de este asunto, la clave de esta cuestión la tiene el parlamento nacional, la caja fiscal y comunal y la acción bienhechora de algunos filántropos, que no estén para la colocación de sus capitales, con el pensamiento de juicio que sólo cree bueno el negocio que sin riesgo de ninguna clase produce el ciento por ciento de utilidad. (1924b, Párrafo 2)

Es decir, normas, presupuesto público y filantrópica y equilibrada visión empresarial constituyen las claves para la solución del problema, una curiosa mezcla de realismo y voluntarismo.

### *El contexto*

No es posible entender el tema de la vivienda social como problema si prescindimos de su contexto. Se ha señalado el papel catalizador que tuvo el desencadenamiento de la peste bubónica (1903-1906) y el subsecuente “descubrimiento” de las pésimas condiciones de vida de los sectores populares de Lima ilustradas en el ya señalado *Informe Basurco-Avenidaño* (1907). A ella habría que sumar la bonanza económica de inicios del siglo XX, cuya crisis sobrevendría con el *crack* de Nueva York. Siguieron tres décadas cuyos indicadores revelaron la simultánea concurrencia de factores como el incremento del índice de natalidad, el leve declive del de la mortalidad y el incremento de la población inmigrante, debido a las expectativas de inversión y trabajo. Estos fenómenos configuraron lo que la prensa de la época testimonió con particular elocuencia bajo la expresión “crisis de la habitación”, refiriéndose a dos aspectos del mismo problema: por un lado, la existencia de vivienda de muy bajo estándar y, por otro lado, la falta de suficiente oferta frente al incremento de la demanda, es decir, el lado cualitativo y cuantitativo del problema.

Como consecuencia de la crisis de 1929, no solo colapsó el régimen instaurado por el Oncenio de Leguía, sino también el discurso que los medios escritos se habían preocupado por difundir, buscando la participación al unísono de la inversión pública y privada. Los resultados fueron claros: la inversión pública fue ínfima en materia de vivienda social; a pesar de la existencia de normas orientadas a abordar el problema, en la práctica lo escamotearon. Por su parte, la inversión privada tampoco se interesó seriamente en la búsqueda de alternativas financieras y técnicas suficientemente efectivas. En los hechos, el problema se configuró claramente como la imposibilidad de llegar a un mercado amplio precisamente por las limitaciones estructurales del mismo, en virtud de lo cual la inversión privada no estaba en grado de generar una oferta para un mercado bastante restringido y limitado. Esa es la razón por la que Ortiz Rodríguez observa que es indispensable la presencia efectiva, no solo normativa y promotora, del sector público.

El otro factor sin el cual no podemos entender a cabalidad el problema de la vivienda colectiva es el proceso de expansión urbana de la ciudad. Se ha señalado que la ciudad ingresa en la etapa del *boom* urbano precisamente al comenzar el siglo XX, con los inicios de la configuración en esos años, del modelo morfológico radial de expansión urbana.

Por lo demás, la crisis de la habitación ocurre en un momento en el que se produce también la crisis de las tecnologías y los tipos arquitectónicos tradicionales: “el histórico, odioso y asesino callejón con sus cuartos preparados para la promiscuidad más corruptora y antihigiénica” (Ortiz, 1924c, Párrafo 5). Esta convergencia de situaciones allanó el camino al desanclaje o desenraizamiento de la tradición constructiva y arquitectónica, que sobrevivió solo por ser económicamente irreductible frente a las novedosas técnicas de la albañilería confinada que pasaría a ser la que se extendería ampliamente en el campo de la vivienda. Al respecto, un artículo contemporáneo escrito bajo el seudónimo Don Quijote, en la

misma revista, da cuenta de un argumento radical sobre el particular:

...el municipio deba imponer que las construcciones nuevas respondan a los imperativos del progreso y sostener con firmeza inquebrantable el principio de que toda transformación ha de significar una evidente mejora [...] entre el interés particular que se empeña en la subsistencia de malsanos y antiestéticos edificios, y el interés colectivo en que esas estructuras desaparezcan y den paso a nuevos y artísticos inmuebles, la opción no es dudosa para la autoridad que repare en el origen y la naturaleza de sus funciones. (1928, Párrafo 6)

### *Sugiriendo alternativas*

En su búsqueda de alternativas de solución, Ortiz Rodríguez pone en relieve experiencias que considera aleccionadoras, como la derivada de las *company towns* europeas, asentamientos en los que el centro de trabajo coincide y provee de vivienda a sus trabajadores. Menciona el caso del Ferrocarril Central,

...en cuya factoría de Guadalupe, en el Callao se emplean casi un millar de trabajadores: pues bien, en las inmediaciones de ese gran centro de trabajo debía esa gran empresa, que cuenta con tan inmensos recursos económicos, levantar una población obrera [...] De esa misma manera –continúa– deberían proceder también las grandes fábricas de tejidos, el Inca, El Progreso, La Victoria, Santa Catalina, el Pacífico [...] a las cuales podría el Estado y la comuna darles algunas facilidades... (Ortiz, 1924d, Párrafo 5).

No cabe duda de que Ortiz Rodríguez constituye un caso excepcional en el ambiente no solo limeño, sino peruano. Lo confirma la visión histórica y el nivel de información que tiene sobre el tema; es un especialista, pues es el único asunto al que dedica su atención en las páginas de *Mundial*. Al respecto el cronista tiene conciencia de que su prédica debe formar parte de un proceso cuyos antecedentes él encuentra en lo realizado por tres personajes importantes a los que menciona en más de una oportunidad (Ortiz, 1924c, Párrafo 2): Enrique Meiggs, con las viviendas que construyó para sus trabajadores, detrás

del cuartel de Santa Catalina, antes de la guerra con Chile; el paradigmático obrero Glicerio Joya, dirigente sindical, polemista, promotor y realizador de vivienda popular a inicios del siglo XX; y el alcalde y luego presidente de la República Guillermo Billinghurst entre 1912 y 1913, quien en ambas gestiones dio algunos pasos, aunque mínimos a nivel de realizaciones (cuatro casitas en ladrillón Bianchi) en Santa Sofía y Malambo. Su conocimiento de los antecedentes, sin embargo, llega hasta los orígenes mismos del tema en Europa, así que menciona a Rostchild, Lorton, Pesbody (sic), Roulthon y otros como los pioneros, aludiendo a su pensamiento y acción (Ortiz, 1924d, Párrafo 7).

Algunas menciones que hace se entroncan a los artículos realizados por los ingenieros en las páginas especializadas, lo que constituye un hecho fácil de probar. Es, por tanto, plenamente legítimo decir que la labor y argumentación técnica de los ingenieros fue conocida, asimilada y esgrimida por Ortiz, quien potenció su contenido al darle la perspectiva social de la que había carecido.

### *Las experiencias*

El proceso de concientización sobre la vivienda obrera se expresa mejor a la luz de las metas buscadas y alcanzadas. Ortiz Rodríguez menciona al menos tres experiencias distintas. La primera se refiere a Lince, que describe de la siguiente manera:

...una población obrera constituida sin ayuda fiscal ni comunal [...] en sus cimientos (*sic*), en sus muros y en sus techos, el esfuerzo, el sudor, y el sacrificio de los hombres, que saliendo de la vulgaridad del vicio y la corrupción, han dedicado y están dedicando sus horas de descanso [...] (y) armaron el conjunto de su hogar [...] población simpática, compuesta de 20 manzanas divididas por amplias calles de 20 metros de ancho, trazadas a cuadra (*sic*), y más amplias avenidas con 40 metros de luz, todas ya completamente vendidas a humildes laboristas y la mayor parte pagadas... (Ortiz, 1924c, Párrafo 4)

Urbanización iniciada con sus trazos y ventas en 1914 y que sólo ha principiado a po-

blarse definitivamente desde 1919 [...] El propietario de aquellas tierras rústicas, en su origen el señor Roberto Rizzo [...] (quien) cedió para este pueblo 30 mil metros de terreno [...] con la sola condición de que fuesen dedicadas a una plaza de armas [...] con el nombre de plaza del trabajo [...] El resto son para un parque, un mercado, la Casa Consistorial, la Comisaría del barrio, un teatro, una iglesia, una escuela de varones y otra de mujeres [...] La Dirección de Salubridad...ha mandado estudiar las condiciones higiénicas de esa población obrera...y ha resuelto con justicia que se proceda en el acto a canalizar el río Huatica [...] a establecer el servicio de agua y desagüe, aceras, y pavimentos. [...] a nosotros se nos sugiere el mejoramiento de la población Rizzo, y al efecto decimos. Si todas las leyes del mundo favorecen tanto la habitación obrera; y si el propio urbanizador de esa población laborista regaló treinta mil metros de terreno [...] ¿por qué el Estado y la comuna no hacen algo por ese pueblo o por lo menos mandan construir todas las obras de higienización y les conceden [...] un plazo largo para que puedan abonarlas sin grandes esfuerzos ni sacrificios? (Ortiz, 1924c, Párrafo 6)

Este artículo constituye un valioso documento para comprender la manera cómo los propietarios de tierras promovían la urbanización. Es curioso comprobar que la delimitación de 20 manzanas de esta "urbanización", respondía a lo estipulado en la normativa internacional<sup>3</sup> para instar a la participación pública en los procesos de urbanización. Dos años después, nuestro cronista afirmaba lo siguiente:

...la Urbanización Obrera de Lince, sigue en las mismas deplorables condiciones que estas columnas populares de Mundial

3. Ortiz Rodríguez hace referencia en el mismo artículo a las coincidencias en la normativa internacional sobre distintos tipos de exoneración y subvención, entre las que figura que "Si las construcciones ocupan 20 o más manzanas, se instalará por cuenta fiscal el alcantarillado en las calles; se prolongará el servicio de agua potable y se destinará a plaza o jardín público, una de cada 20 manzanas, que será comprada por el fisco con este objeto y se instalará una escuela pública gratuita, a lo menos. En las calles de 20 metros o más de ancho la propiedad particular podrá tomar a cada lado hasta cuatro metros para dedicarlo a jardín" (Ortiz, 1924c, Párrafo 17).



denunciaron desde tantos años atrás [...] causa mucha pena y deja mucho que desear [...] (que) en el mismo lugar, en la misma propiedad [...] los unos ven a los otros: de un lado, la Avenida Leguía, el barrio de los ricos; todo prosperidad y grandeza, desde el asfalto del pavimento hasta la terraza de sus grandes palacetes [...] y del otro, al costado la población obrera de Lince, todo tristeza y desesperación, desde el polvo y las chacras de sus calles, hasta los techos de sus humildes construcciones... (Ortiz, 1926a, Párrafo 3)

El tiempo, sin embargo, demostraría que Ortiz Rodríguez no había arado en el desierto. Cuando en 1931 se crea la Junta Pro Desocupados de Lima, los fundamentos para intervenir en distintas etapas para apoyar proyectos de vivienda popular ya estaban dadas. Por esa razón, la vivienda obrera estuvo entre las obras autorizadas a recibir fondos de este organismo: incluía la construcción de viviendas, así como la extensión o completamiento de infraestructura vial y de instalaciones.

En 1924, sin duda uno de los años más prolíficos en cuanto al tema de la vivienda (Ortiz, 1924c) se registra la segunda experiencia: el propietario de tierras Santiago Poppe hace la donación a la Beneficencia Pública de Lima de un terreno de su propiedad, ubicado en la Av. De la Unión, para la construcción de 100 casas obreras. Poco antes había propuesto a la Municipalidad de Lima un proyecto que incluía los términos económico-financieros para la construcción de 100 casas para obreros y empleados (Ortiz, 1924b, Párrafo 1).

Nuestro cronista, refiriéndose a estos gestos, comenta la inacción de los entes públicos para acoger estas iniciativas que, provenientes del sector privado, estarían allanando el camino para una intervención concertada con el poder público. Desde su perspectiva, esa situación respondería a una falta de decisión y convicción del sector político encargado de dar el marco normativo que canalice estas iniciativas. Esa, sin embargo, es una verdad a medias, pues el interés de los propietarios de tierras no responde esencialmente a un asunto filantrópico, sino a la búsqueda de

apoyo normativo y financiero para el proceso de urbanización de las extensas áreas del valle involucradas en el modelo radial de expansión urbana.

Esta falta de transparente complementación entre el sector público y privado, debido a la implícita vigencia de este modelo de expansión, no permitió un razonable, más eficiente y racional proceso de urbanización. Desde esa perspectiva, la vivienda popular resultaba parte de una estrategia, un medio para que al sector privado se le facilite la urbanización de tierras. Eso explica la *sui generis* lotización de las urbanizaciones, que combinaba lotes grandes, medianos y pequeños (a la medida del comprador); apuntaba a un amplio mercado y a la proyección de los inversionistas en la vivienda de alquiler.

Además de la referencia a la labor de la urbanizadora Breña, la prensa impresa revisada registra también ese mismo año (1921) la experiencia del llamado pueblo San Miguel, surgido de la Ley Regional 320 aprobada en el Congreso Regional realizado en Huancayo en 1920. En noviembre de ese año se instaló la Junta Ejecutora de la Ley Regional 320. Los fondos provistos para su cumplimiento provenían de distintos impuestos, y servirían para construir 200 casas chicas e igual número de medianas, destinadas a empleados con distintos y adecuados topes de ingreso mensual. Con tal fin, la junta aprobó la compra del terreno ofrecido por el señor Federico Gallese en la urbanización San Miguel. Se realizó el concurso para el diseño de las viviendas, y los ganadores fueron los arquitectos Enrique Rivero Tremouille y Emilio Harth Terré (Harth, 1921, Párrafo 3).

La tercera experiencia comentada es la urbanización popular del Rímac (1926), que se hizo sin tanto aspaviento, pues:

...una Compañía va a llevar a efecto por iniciativa particular [...] en el girón Virú, en la calle de las Cabezas para prolongar esa arteria de vida y progreso [...] (en) lo que hoy existe como tierras casi improductivas, muladares inmundos [...] y guaridas donde se cobijan casi todos los maleantes de nuestra capital [...] Llevar la Avenida del Tajamar [...] convertido en el moder-

Figura 4. Vista exterior de la Vivienda de obreros ubicada en la esquina de la Av. Bolognesi (hoy Alfonso Ugarte) y Jr. Huancavelica, construida por la Junta Pro Desocupados de Lima en 1932.

Fuente: Memoria de la JPDH. 1931-1934.



Figura 5. Pasaje de circulación interior de la Vivienda de obreros ubicada en la esquina de la Av. Bolognesi (hoy Alfonso Ugarte) y Jr. Huancavelica, construida por la Junta Pro Desocupados de Lima en 1932.

Fuente: Memoria de la JPDH. 1931-1934.



Figura 6. Patio de la Vivienda de obreros ubicada en la esquina de la Av. Bolognesi (hoy Alfonso Ugarte) y Jr. Huancavelica, construida por la Junta Pro Desocupados de Lima en 1932.

Fuente: Memoria de la JPDH. 1931-1934.



no y hermoso Malecón Leguía hasta la altura del Matadero General, para empatarlo allí por medio de un puente moderno y seguro con la Avenida Alfonso Ugarte [...] La Urbanización del Rímac es ya una realidad, la Compañía que la va a llevar a efecto se ha establecido ya con toda la seriedad y circunspección que estas cosas necesita [...] Apenas la Compañía Urbanizadora ha abierto sus ventanillas para ofrecer al público sus acciones, hombres de trabajo que en su vestir denuncian pobreza, acuden en número incontable a suscribir sus acciones... (Ortiz, 1926b, Párrafo 3)

Una última reseña, publicada en 1928, tanto en *Mundial* como en *Ciudad y Campo*, dedicada a las 50 casas para obreros

realizadas por la Sociedad de Beneficencia Pública del Callao. Se trata de viviendas de un piso, de tipo mixto (hilera con servidumbre), vivienda frontal y otra interior con acceso a través de un corredor (50 Casas para Obreros, 1928).

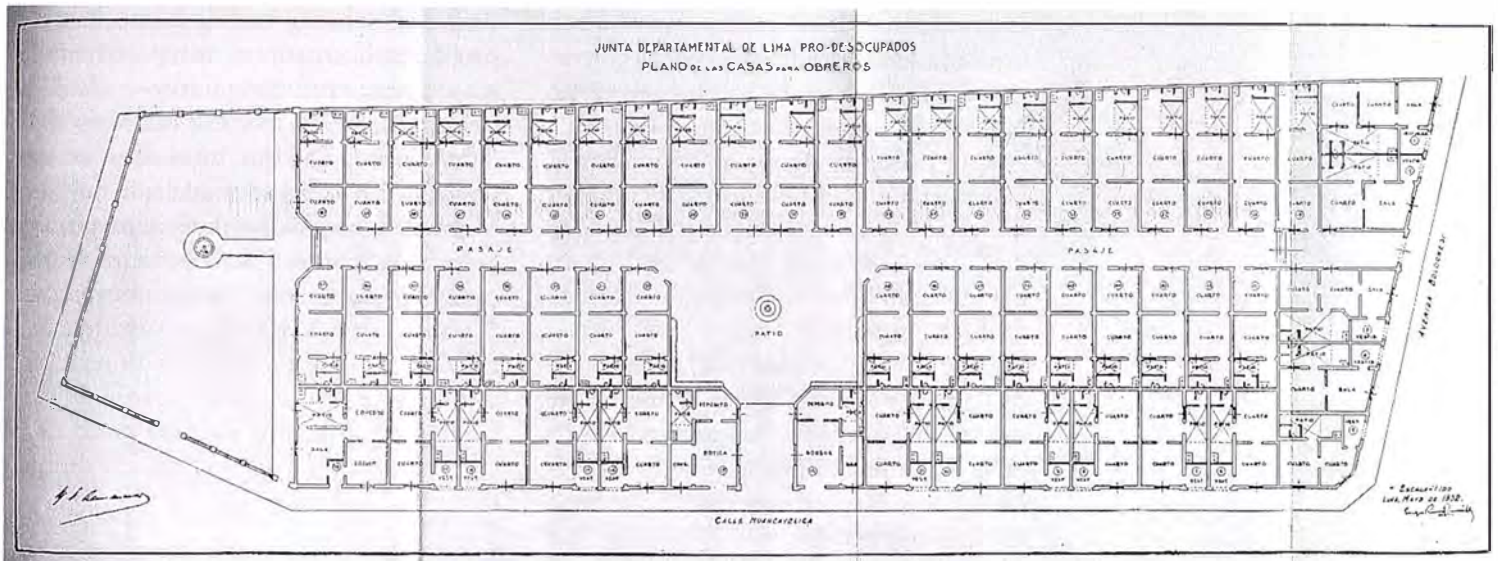
## Después de 1929

La crisis derivada del *crack* de 1929 no solo llevó a la desaparición de las revistas, sino, también, a un inusitado (y relativo) protagonismo de la vivienda popular, en particular desde la óptica del Estado. La creación de la Junta Pro Desocupados de Lima es el mejor testimonio de ese inusitado giro (ver Figuras 4, 5, 6 y 7).

Para la realización de las Casas para Obreros, en predios de la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima, se echó mano de las experiencias de la década anterior. Este proyecto tendría, sin duda, no solo una nueva dimensión, sino que partiría de una visión distinta: producción en serie, retroalimentación y racionalización de experiencias, voluntad de una racional y actual expresión corporativa, y renovación tecnológica y tipológica, en particular en el caso de los Barrios Obreros realizados por el Ministerio de Fomento en áreas de expansión de la ciudad, con presupuestos de diseño urbano apartados de la visión derivada o condicionada por la ciudad existente.

## Discusión de resultados

Sobre los alcances de la difusión sobre la vivienda popular colectiva y el desarrollo de la conciencia social, puede señalarse que los medios impresos especializados fueron los primeros en los que se planteó el tema de la vivienda en general y de la vivienda popular en particular. Las epidemias desatadas en Lima entre 1903 y 1906, y la difusión de las ideas higienistas convergieron para que en el ámbito profesional se iniciara la difusión y luego la indagación sobre el problema de la vivienda, que incluyó algunas propuestas proyectuales, aunque ninguna relevante desde el punto de vista de la experimentación tecnológica, tipológica, urbanística o la producción en serie.



El informe sobre la casas de vecindad de Basurco y Avendaño (1907) constituye la más severa crítica positivista higienista a la vivienda popular que hasta ese momento había sido promovida exclusivamente por la iniciativa privada, según los tipos edificios populares (callejones y quintas). El contenido de dichas críticas iba dirigido a los tipos edificios antihigiénicos, y a los materiales y técnicas constructivas que presentaban el mismo problema. Aunque no había consenso profesional en torno a la condena drástica al adobe, las técnicas tradicionales fueron blanco de las recusas higienistas.

El acercamiento profesional al problema de la vivienda fue ideológicamente aséptico, positivista y pragmático; no integró una visión social del problema.

Al nivel del discurso, la sociedad política asumió paulatinamente un rol, por lo menos hasta fines de la década del 20. Nicolás de Piérola y Guillermo Billinghurst podrían figurar solo anecdóticamente en ese acercamiento. A partir del *crack* de 1929 y el crispamiento local de las tensiones sociales, la vivienda obrera de la Beneficencia y los Barrios Obreros del Ministerio de Fomento constituirían las realizaciones sistemáticas desde el ámbito público, exiguas, sin embargo, en relación a la dimensión del problema. Fernando Belaúnde Terry será el primer político orgánico que

hace suyo, desde una perspectiva más integral (social, técnica, urbanística, normativa y financiera), el tema de la vivienda. Aunque en la práctica no incluyó a los sectores más necesitados, sí tuvo una aproximación a los sectores populares.

Las revistas no especializadas de inicios del siglo XX manifestaron su interés por la vivienda popular desde 1910, pero este recién adquirió un énfasis significativo a mediados de la siguiente década. La revista *Mundial* reveló un particular interés por el tema e incluso contó con un cronista especializado, Federico Ortiz Rodríguez, que exhibía convicción, conocimiento y coherencia en su visión sobre el tema. Sus escritos recorren toda la tercera década del siglo XX y resumen el problema en cinco dimensiones: económica (como factor dinamizador), nacionalista (eco de la tensión con Chile por la recuperación de Tacna y Arica), social (señal de progreso y democracia), higienista (visión colectiva de la salud y la seguridad urbana) y político (control político de la población). Se trata de un intelectual orgánico de la naciente burguesía comercial urbana que tiene sin duda una conciencia social moderna, articulada a la dinámica local e internacional, en torno a la vivienda popular como sinónimo de progreso económico, social, cultural y técnico.

Figura 7. Planta general de la misma Casa de Obreros.

Fuente: Memoria de la IPDI, 1931-1934.

El problema de la vivienda popular se hace evidente a lo largo del siglo como convergencia de distintos factores: higienismo; renovación urbana en algunas áreas de la ciudad existente donde se demuelen viviendas populares insalubres; incremento de la demanda a consecuencia de la estabilidad económica y por el crecimiento del mercado interno; difusión de las ideas políticas populistas, anarquistas y socialistas, que encausan la visión de la vivienda como un derecho social; y, finalmente, a la luz de las ideas de la modernización y de la difusión de información, la crisis de los tipos, técnicas y materiales tradicionales de construcción.

La llamada "crisis de la habitación" tuvo lugar debido a la ausencia de oferta suficiente frente al incremento de la demanda en momentos en que, incluso, la visión higienista procede a desterrar (simbólicamente) la vivienda popular insalubre.

El modelo de expansión urbana radial proyectada al valle del Rímac generó una desmesurada oferta de tierra urbanizable. La crisis de la vivienda popular se utilizó como medio para estimular la participación del poder público en la normativa y la inversión pública en infraestructura urbana (vías y servicios urbanos básicos), en particular a través de la obra de la Junta Pro Desocupados de Lima, a partir de su creación en 1931.

Llama la atención que el aspecto técnico arquitectónico esté prácticamente ausente en los discursos en torno a la vivienda popular en los medios impresos no especializados; es decir, el diseño urbano y arquitectónico estuvieron prácticamente ausentes en los espacios de la prensa escrita. Los profesionales solo actuaron a través de los medios especializados. Ni siquiera el más neoliberal medio (*Ciudad y Campo*) articuló el discurso técnico con el socioeconómico y político. Eso prueba que el tema también en el plano institucional tuvo dificultades para llegar a su punto culminante, el de las realizaciones.

Los profesionales especialistas, si bien introducen el tema desde inicios de siglo, en su valiosa reflexión y producción do-

cidental sobre la realidad específica del problema asumen un tono extremadamente positivista, pragmático e ideológicamente aséptico. Por esa razón no debe llamar la atención que, años después, uno de los cambios llevados adelante en la reforma de la enseñanza de Arquitectura en la Escuela Nacional de Ingenieros (ENI), en 1946, sea la creación del nuevo curso Problema de la Vivienda, encargado a Fernando Belaúnde Terry, cuya visión técnica e ideológica de raíz social sobre el tema se tradujo en programa político parte de la campaña electoral que lo llevó a la diputación por Lima en 1945.

Glicerio Joya, el dirigente obrero que encarnó las reivindicaciones por la vivienda popular, no contó con aliados profesionales; no hubo articulación entre el movimiento social y el profesional. Eso restó alcance de acción y resultados, a unos y otros.

En conjunto, las ideas que registra la prensa escrita sobre la vivienda popular entre 1910 y 1932 permiten documentar el proceso de urbanización, el comportamiento de la sociedad política y, sobre todo, del empresariado urbano inmobiliario. También permiten reconstruir el proceso de sensibilización sobre el tema, que llegó a un nivel de madurez en las circunstancias forzadas por la crisis de 1929 que no solo hizo colapsar a los propios medios de comunicación impresos, sino que llevó el tema de la vivienda popular al centro, ya no solo del debate, sino de las decisiones y la acción. Tras la crisis tuvo lugar una simultánea priorización de su efecto dinamizador de la economía y de generador de bienestar social, y su función como mecanismo de adormecimiento político de los sectores populares en una década convulsa, escenario de una pugna política entre los sectores populistas y la oligarquía. Visto desde la sugerente dicotomía divergente identificada por López Soria (2000) entre el discurso de la libertades y el del bienestar, la creación de vivienda popular aparece (debido a su perfil poliédrico, es decir, económico, social, cultural e ideológico, además del técnico urbano, arquitectónico y de ingeniería) como un discurso convergente, puesto que simultáneamente ex-

presa el derecho irrestricto del ciudadano a un ambiente de la vida cotidiana digno, cómodo y seguro, extensivo a todas las clases sociales (y en este caso especialmente al obrero, trabajador urbano y artesano), y enfatiza su importancia en cuanto actividad dinamizadora de la economía y del desarrollo urbano. Resulta entonces un espacio de intersección entre ambos discursos.

Sin embargo, tal como ya se ha indicado, a pesar de su enorme potencial para generar convergencias, la ausencia en el debate de la visión técnica productivista y racional acusa el desencuentro planteado por López Soria. Paradójicamente, hasta inicio de la década del 30, el problema estaba vigente, desde la visión dominante, esencialmente a nivel discursivo –en torno al tema de las libertades–, y eran escasas las realizaciones, casi anecdóticas.

Después de 1930 la crisis de la prensa escrita ocasionó la desaparición de los espacios de debate y exposición de pensamiento, y se produjo un desplazamiento hacia el discurso del bienestar con el inicio de la producción más sistemática; es decir, empezó a predominar la praxis sobre el discurso. Así lo testimonian las 22 Casas para Obreros realizadas por la Beneficencia según el diseño de Rafael Marquina y algunas más diseñadas por Enrique Rivero Tremouille y otros, además de los cuatro Barrios Obreros del Ministerio de Fomento, con los que se cierra esa década. Posteriormente, en el primer lustro de los años 40, Fernando Belaúnde Terry produciría finalmente la convergencia del discurso de las libertades con el del bienestar, abriendo camino a lo que a partir de 1945 daría lugar a las experiencias a gran escala, las Unidades Vecinales, lo cual ocasionó esta vez un viraje social de la vivienda obrera a la vivienda para el trabajador, dadas las restricciones financieras para un mercado cuantitativamente numeroso pero crediticiamente pequeño.

### Conclusión general

En Lima, la vivienda popular como problema constituye uno de los temas que persiste y se desarrolla durante casi todo el periodo estudiado; es abarcado desde dis-

tintos ángulos, pero solo a nivel discursivo, con la participación de especialistas y, en cierta medida, del círculo periodístico.

Las realizaciones no tuvieron la dimensión necesaria, y no constituyeron un laboratorio de nuevas experiencias sino hasta fines de la década de los años 30. Luego, en la década siguiente, con la introducción de la Unidad Vecinal como modelo urbanístico, se abrirían las puertas a otra escala de realizaciones. A pesar de la lentitud y de las escasas realizaciones, la adopción de la vivienda como problema de Estado aparece como proceso activo en el que aún no se aborda lo esencial, de manera evolutiva en sus planteamientos y esencialmente teolológica respecto a sus fines.

Por esa razón, los discursos y los proyectos en torno al problema de la vivienda popular entre la década de 1930 y 1940 en Lima pasa a ser una experiencia de actualización, en virtud de ser esencialmente contextualizada, a la dimensión de sus expectativas reales. Ello cambió con la presencia de Fernando Belaúnde Terry, quien introdujo, en el primer lustro de la década de los años 40, una nueva política en torno a la vivienda popular y fundó una institución que se encargase de su gestión.

Fuera de Lima, la vivienda no constituiría un tema de preocupación, y la realización de los barrios fiscales en Iquitos, Trujillo y Arequipa (con algunas anecdóticas experiencias en ese campo) no fue orgánica con la realidad, sino manifestación de los proyectos y visiones impulsados y monitoreados por el Ministerio de Fomento desde Lima.

### Referencias

- 50 Casas para Obreros de la Sociedad de Beneficencia pública del Callao. (1928). *Ciudad y Campo*, 37.
- Alexander, A. (1922). Estudio sobre la Crisis de la Habitación. *Boletín Informes y Memorias de la Sociedad de Ingenieros*. (XXIV), junio, 309-338.
- Basurco, S. (1905). Construcción de casas higiénicas para obreros. *Boletín del Ministerio de Fomento*, 2, (1).

- Basurco, S. y Avendaño, L. (1907a). Informe emitido por la comisión encargada de estudiar las condiciones sanitarias de las casas de vecindad en Lima. Primera parte. *Boletín de la Dirección de Salubridad del Ministerio de Fomento*, 3(4).
- Basurco, S. y Avendaño, L. (1907b). Informe emitido por la comisión encargada de estudiar las condiciones sanitarias de las casas de vecindad en Lima. Segunda parte. *Boletín de la Dirección de Salubridad del Ministerio de Fomento*, 5.
- Casa para obreros en el Callao. (1918). *Variedades*, 522.
- De Piérola, N. (1900). El género de nuestras construcciones. *La Colmena, Sociedad Anónima de Construcciones y Ahorros*. Lima, Perú: Tipografía El País.
- Don Quijote. (1928). Las construcciones absurdas. *Mundial*, 400.
- Giddens, A. (1977). *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid, España: Alianza Universidad.
- Harth, E. (1921). 400 casas para empleados en el pueblo de San Miguel. *Mundial*, 76.
- Inauguración de las casas para obreros en el Callao. (1928). *Mundial*, 406.
- Junta Departamental de Lima Pro Desocupados. (1937). *Acción Social y Obras Ejecutadas por la Junta Departamental de Lima Pro Desocupados 1935-1936*. Lima, Perú: Imprenta Torres Aguirre.
- Junta Departamental de Lima Pro Desocupados. (1943). *Acción Social y Obras Ejecutadas por la Junta Departamental de Lima Pro Desocupados 1939-1940-1941*. Lima, Perú: Empresa Gráfica T. Scheuch S.A.
- La labor de la Compañía Urbanizadora Breña. (1921). *Mundial*, 73.
- Le Corbusier. (1978). *Hacia una arquitectura*. Barcelona, España: Poseidón.
- López, J. I. (2000). Adiós al discurso moderno en el Perú. *Seminario sobre la Modernidad, Maestría en Arquitectura SPGSE FAUA UNI*. Lima.
- López, J. I. (2005). Para pensar críticamente y prospectivamente el Perú. *Unodiverso. Ciencia, Tecnología & Sociedad*, (1), 81-113.
- Ortiz, F. (1922). Por el abaratamiento de la vivienda. *Mundial*, 122.
- Ortiz, F. (1924a). Página del Pueblo. Habitaciones populares. *Mundial*, 219.
- Ortiz, F. (1924b). Página del Pueblo. Casa para obreros. *Mundial*, 228.
- Ortiz, F. (1924c). Página del Pueblo. Por la habitación obrera. *Mundial*, 229.
- Ortiz, F. (1924d). Página del Pueblo. Casas obreras. *Mundial*, 231.
- Ortiz, F. (1925). Página del Pueblo. Habitaciones populares. *Mundial*, 263.
- Ortiz, F. (1926a). Página del Pueblo. La habitación popular. *Mundial*, 305.
- Ortiz, F. (1926b). Página del Pueblo. Habitaciones populares. *Mundial*, 325.
- Paulet, P. (1904). Las habitaciones baratas. *Boletín del Ministerio de Fomento. Dirección de Fomento*, Año 2, (2).
- Paulet, P. (1910). Habitaciones baratas. *Boletín del Ministerio de Fomento. Dirección de Fomento*, 8, (9).
- Ruiz, M. (1992). Las casas para obreros de Rafael Marquina. *Huaca* 3, 33-41.
- Sainte-Marie, D. (1945). *El Perú en cifras (1944-1945)*. Lima, Perú: Scheuch.
- Tizón y Bueno, R. (1920). Casas para obreros en Lima. *Boletín Informes y Memorias de la Sociedad de Ingenieros*, XXI, (7).
- Tizón y Bueno, R. (1921). La crisis de la habitación. *Boletín Informes y Memorias de la Sociedad de Ingenieros*, XXIII, (3).
- Tizón y Bueno, R. (1922). La crisis de la habitación. *Boletín Informes y Memorias de la Sociedad de Ingenieros*, XXIV, (1).
- Zapata, A. (1995). *El joven Belaúnde. Historia de la revista El Arquitecto Peruano 1937-1963*. Lima, Perú: Librería Editorial Minerva.